

APRENDER A PERDONAR

D. XXIV T.O. ©. Lc. 15,1-32. 15 de septiembre de 2019

Muchas veces el paisaje de la vida cotidiana se oscurece. **No siempre es de día.** Aparecen nubarrones que amenazan la convivencia ciudadana, la convivencia familiar, la convivencia en el trabajo. Surgen tensiones, porque la cercanía y el roce hacen que las diferencias se conviertan en rivalidades, suspicacias, desencuentros. **No es nada fácil convivir**, y la agresividad ambiente es un enorme caldo de cultivo para la intransigencia, la intolerancia y los reproches. Vivimos tristes, o angustiados, o tensos. **El otro se nos vuelve amenaza.** Y, sin embargo, es posible la alegría, siempre y cuando seamos capaces de crear, en nosotros y nuestro alrededor, la alegría que brota del “encuentro” cuando somos perdonados, lo mismo que cuando perdonamos. **Para vivir en paz necesitamos recuperar al “otro” o ser reconocidos por el “otro”.** El “otro” es mi oveja perdida. Y yo mismo soy oveja perdida. **El proceso de la reconciliación no es fácil ni es de un día para otro.** Exige un “más allá” de lo razonable que sólo puede ser fruto de una conversión en la lógica de la vida. Cuando se da este “salto”, cada reencuentro es fuente de alegría, de paz y de humanidad reconciliada.

